09 FORMACIÓN DE LOS EDUCADORES

Cuadernos de Identidad Calasancia

www.coedupia.com

COEDUPIA 3.0 SCOLOPI

Cuadernos de Identidad Calasancia

SUMARIO 09

3 LA FORMACIÓN DE LOS EDUCADORES EN LA PEDAGOGÍA CALASANCIA.

5 FORMACIÓN DE LOS EDUCADORES EN LA ACTUALIDAD ESCOLAPIA.

6 PROPUESTAS PARA INCLUIR EN EL PROYECTO EDUCATIVO.

LOS EDUCADORES ANTE LA FORMACIÓN.

7 REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPOS

Autorizado para uso **interno**

Edición: Enero 2019
Cuadernos de Identidad Calasancia
Más en www.coedupia.com

SCOLOPI

coedupia 3.0

FORMACIÓN DE LOS EDUCADORES

Proceso formativo permanente e integral por el cual se cultiva la identidad del educador escolapio (personal docente, no docente, agentes de pastoral y otros colaboradores), de tal manera que sea referencia para la tarea educadora y evangelizadora que define la Misión escolapia, abierto siempre a la innovación y a la mejora continua.

LA FORMACIÓN DE LOS EDUCADORES EN LA PEDAGOGÍA CALASANCIA.

En el siglo XVI, en la época que Calasanz inicia las Escuelas Pías, los maestros no gozaban de buena reputación. Se les consideraba como *personas vagabundas e inestables y que tienen poco cuidado del aprovechamiento de los niños, antes bien ellos mismos son tales a veces, que tendrían necesidad de ir a la escuela del santo temor de Dios y de las buenas costumbres, habiendo resultado por todo ello, aunque sin razón, el enseñar a los niños, ejercicio vil y despreciable*[1]. En general, los niños no disponían de un buen reconocimiento social e ingresos suficientes para vivir, por lo que su formación era muy deficiente, tanto en los contenidos a enseñar como en la metodología.

Calasanz concibe la educación como una verdadera misión y al educador como un apóstol que, con la luz de la piedad y las letras, disipa las tinieblas de la ignorancia, salva a los hombres de la esclavitud intelectual y moral, y los hace verdaderamente felices.

Así como el apóstol ha recibido una llamada de Dios para anunciar el evangelio, el maestro ha de tener *"un gran espíritu y una vocación particular (...) porque se encontrarán con otras dificultades que se de derivan de una vida mortificada por el trato obligado con muchachos, trabajosa por el continuo esfuerzo y despreciable a los ojos de la carne, que considera la educación de los niños pobres* (Tonti, 24)

Ningún maestro puede educar; es decir, transmitir la vida si antes no la ha recibido de lo alto. Desde esta perspectiva, concibe al maestro como una persona de una sólida vida espiritual, porque más educa el estilo de vida que las palabras.

Además, define al maestro como un "eficaz cooperador de la verdad" (CC nº3), un instrumento de la Verdad, que es Cristo, el verdadero maestro que indica el mejor camino para llevar una vida plena y feliz.

Para realizar esta misión educadora, se necesitan maestros con una buena formación, sobre todo, en la dimensión espiritual. En las Constituciones, Calasanz describe claramente cuál es el sentido y la estructura formativa del escolapio*: Como la finalidad que pretende nuestra Congregación mediante el ejercicio de las Escuelas Pías es la formación de los niños en la piedad y en las letras humanas para que puedan así alcanzar la vida eterna, creemos necesario para conseguir este fin, no sólo ofrecer un ejemplo de vida espiritual, sino de ad-*

1 SHANTA, G. (1984) San José de Calasanz. Obra pedagógica. Madrid BAC pág 41.

quirir doctrina y el modo de enseñarla (CC 203). El texto señala cuáles son los tres pilares de la formación del escolapio: identidad espiritual (ser), contenidos culturales (saber) y metodologías (saber hacer).

La educación cristiana requiere que el educador sea *un hombre de espíritu, que tenga un espíritu grande para ayudar no solo a los jovencitos de las escuelas sino también a los seglares, con ejemplo y doctrina, para abrazar el verdadero camino del paraíso* (EP 4321).

Tener una buena estructura espiritual es la condición para que el maestro alcance la sabiduría necesaria para educar: *El camino para llegar a ser sabio y prudente en la escuela interior, es hacerse como un necio a los ojos de los hombres, dejándose guiar como un asnillo* (EP 2300).

El maestro debe ser íntegro, sensible a las cosas espirituales y con el deseo sincero de hacer la voluntad de Dios. Esta vida espiritual se alimenta de un profundo espíritu de silencio y oración, de la escucha de la Palabra de Dios y la práctica frecuente y sincera de los sacramentos.

La formación en la dimensión espiritual, fundamento de todo lo demás, consistía en el ejercicio de la piedad, la oración, la lectura espiritual y la meditación; además del desarrollo de las virtudes útiles para el apostolado educativo: el amor al prójimo, paciencia, humildad, pobreza, alegría y otras virtudes naturales y sobrenaturales.

Una vez asegurada la base espiritual en la etapa de noviciado, los maestros recibían los contenidos culturales junto con el modo de enseñarlos a los niños alternando el trabajo de la escuela con el estudio. De este modo, van haciendo una síntesis entre teoría y práctica docente. En la formación se procuraba que los maestros aprendieran bien las humanidades, una buena caligrafía, la aritmética y la lectura de los autores clásicos en latín.

Para ello, no dudó en buscar a los mejores especialistas de su época: el calígrafo Ventura Serafellini, Andrés Bayano, especialista en lenguas clásicas; a Gaspar Scioppio, latinista de origen alemán; con el filósofo Tommaso Campanella, el matemático y físico Galileo Galilei, y el científico Alfonso Borelli.

Con la rápida expansión de las Escuelas Pías se procuró que cada Provincia tuviera su propio centro de estudios y que todas las casas tuvieran algunos estudiantes acompañados por un maestro experimentado. La casa de San Pantaleo en Roma siempre fue un lugar de referencia para la formación, ya que estaba bajo la guía directa de Calasanz.

El fundador quiso que los estudios pedagógicos fueran muy sistemáticos. Fue una gran novedad todo el proceso formativo de los maestros, especialmente para la Escuela Primaria. De hecho, puede decirse con fundamento que Calasanz fue el iniciador de los primeros estudios sistemáticos de Magisterio, aunque otros después de él los perfeccionaron muy bien.

El Capítulo General de 1718 aprobó un plan "Ratio studiorum pro religiosis nostris", que teniendo como base el establecido por el P. Pirroni, supuso la consolidación de una muy buena formación, cuyos resultados se vieron en el esplendor de las Escuelas Pías durante el siglo XVIII.

En los últimos decenios del siglo XIX y primeros del s. XX, se volvió a hacer gran esfuerzo por mejorar los estudios de los nuevos maestros escolapios. Ello se concretó en la creación y mantenimiento de las llamadas "Casas Centrales" de estudio, que se pusieron bajo la inmediata jurisdicción de los Superiores Generales, y que estaban dotadas de buen profesorado y de buenas condiciones para el estudio.

FORMACIÓN DE LOS EDUCADORES EN LA ACTUALIDAD ESCOLAPIA.

Calasanz decía que "*el crédito de las escuelas está en tener buenos maestros*" (EP 49) y ello no se puede hacer si una selección muy cuidadosa y una buena formación integral.

Las Escuelas Pías siempre han manifestado una gran preocupación por la formación de los educadores; tanto de los religiosos como los laicos. La formación inicial de los escolapios religiosos está regulada con un documento muy completo aprobado por el XLVI Capítulo General de 2015[2].

Después del Concilio Vaticano II, las Escuelas Pías comenzaron a tomar conciencia del protagonismo de los laicos en la misión escolapia. En el Capítulo General Especial, celebrado en 1967-69, aprobó un "Decreto sobre la relación de nuestra Orden con los laicos que se centra sobre todo en los educadores de los colegios. En aquel momento, la preocupación fundamental era su formación permanente, aprovechamiento espiritual y preparación de futuros colaboradores de las escuelas, atendiendo a la formación de buenos profesores y maestros católicos. El Capítulo determina que se les equipare en el campo escolar a los religiosos escolapios.

En los años posteriores, se ha mantenido la preocupación por avanzar en la formación escolapia de los educadores para incorporarlos al carisma escolapio con la convicción de que pueden vivir las riquezas de la espiritualidad que las caracteriza y del carisma del Instituto, alentando a vivirlas en el ministerio educativo según la identidad laical y en formas idóneas y accesibles a los jóvenes. Esta preocupación, no sólo se ha manifestado en la publicación de documentos sino de la vivencia de iniciativas concretas de formación muy exitosas.

Después de publicarse el Directorio del Laicado, se vio la necesidad de proponer algunas "Orientaciones para la formación" en las diversas modalidades. El documento es una propuesta que ayuda a las Demarcaciones a realizar su propio plan de formación. Abarcan las dimensiones fundamentales en todo proceso de formación en las Escuelas Pías: humano, pedagógico, cristiano y escolapio. Contempla los aspectos que recomienda el Directorio del Laicado: información, relaciones personales, acompañamiento, crecimiento y maduración humana y en la Fe, formación inicial y permanente, ámbitos de responsabilidades, conocimiento de Calasanz y sintonía con la Orden.

En el conjunto de las Escuelas Pías hay una clara convicción de que es necesario formar a los educadores en clave de identidad escolapia. Si se consigue que los educadores se identifiquen con la idea fundacional de Calasanz y con el proyecto actual, mejorará la calidad del servicio educativo que se ofrece.

El Capítulo General de 2015 valoró la importancia de impulsar proyectos formativos para los educadores en clave de identidad calasancia.

2 Directorio de Formación. FEDE. Aprobado "ad experimentum" por el 47 Capítulo General de las Escuelas Pías

PROPUESTAS PARA INCLUIR EN EL PROYECTO EDUCATIVO.

Todo proyecto educativo escolapio debe incluir la formación del personal para que crezca en identidad con el carisma y para dar calidad al proceso educativo. Para ello, proponemos algunas acciones:

1. Hacer una buena selección de los educadores en la que se procurará que:
   a. Procedan de los procesos educativos y pastorales escolapios.
   b. Tengan las competencias para enseñar.
   c. Tengan una gran sensibilidad espiritual y práctica de la fe
   d. Hayan tenido experiencias de voluntariado.
2. Formar a los educadores en las opciones pedagógicas de las Escuelas Pías combinando de modo simultáneo, la teoría con la práctica en las escuelas.
3. Proponer a los educadores experiencias formativas que le transmitan identidad.
4. Buscar a los mejores especialistas para formar a los maestros, pues les estimulan y les abren nuevos horizontes culturales.
5. Proponer experiencias que alimenten la dimensión vocacional de los educadores de modo que crezcan en su compromiso apostólico.
6. Proponer acompañamiento personal y espiritual a los educadores.
7. Diseñar un plan de incentivos formativos a los educadores.
8. Promover coloquios pedagógicos que versen sobre los problemas reales que aparecen diariamente en la escuela.
9. Organizar como demarcación la formación de los educadores con planes definidos y buenas estructuras organizativas.
10. Promover los equipos de misión compartida.
11. Desarrollar en cada presencia la comunidad cristiana escolapia con propuestas concretas; especialmente el desarrollo de la fraternidad de las Escuelas Pías.

LOS EDUCADORES ANTE LA FORMACIÓN.

No se puede ejercer un apostolado en la Iglesia sin pasar por el proceso de ser discípulo en la escucha del Maestro Jesús. Calasanz recordaba siempre que el compromiso de enseñar conlleva el de aprender. Señalamos algunas cualidades de un educador calasancio que esté en una actitud de escucha y aprendizaje permanente.

1. Es una persona que le gusta aprender y disfruta hacerlo. Lo demuestra en el cuidado con que prepara e imparte sus clases, en las lecturas que hace y en lo motivado que está por saber más.
2. Sabe cómo repartir y emplear su tiempo de manera efectiva de modo que siempre dedica un tiempo para la lectura personal y para realizar talleres y cursos de actualización.
3. Es alguien perseverante, que procura mantenerse motivado, gracias a la pasión que siente por lo que hace. Es capaz de superar cualquier inconveniente para conseguir sus objetivos.
4. Sabe que el éxito de un proyecto educativo depende de la identidad y el sentido de pertenecía que tenga con las Escuelas Pías. Ello implica profundizar en la pedagogía calasancia y conocer la misión de las Escuelas Pías.
5. Tiene un proyecto personal de formación permanente que incluye la dimensión humana, cristiana, pedagógica y calasancia.
6. Comparte con sus compañeros lo que ha aprendido en sus lecturas y su práctica docente.
7. Tiene el hábito de profundizar en los contenidos de la materia que imparte y en cómo implementar la metodología más adecuada para que los alumnos aprendan mejor.
8. Está atento a la realidad de los alumnos y adapta los contenidos a sus necesidades.
9. Cuida su vida interior con los medios que la Iglesia pone a disposición de los fieles.
10. Colabora activamente para la formación de otros educadores.

REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPOS

- ***Comparte cuáles son las intuiciones de Calasanz respecto a la formación de los educadores.***
- ***¿Qué propuesta formativa hace la escuela para los educadores?, ¿cómo la valoras?***
- ***Cuenta una experiencia persona que haya influido en tu decisión de ser maestro.***
- ***¿Cómo ha sido la formación calasancia que he recibido en la escuela?***
- ***¿Cuáles son ahora mis mayores inquietudes formativas?***
- ***¿Cuáles son mis mayores debilidades formativas como docente?***
- ***¿Cuáles son los libros que más me han influido en mi trabajo como educador?***
- ***¿Cómo valoras la calidad de comunicación de la escuela con las familias?***
- ***¿Cómo mejorar la formación de los educadores en tu escuela?***